



16 de agosto de 2015

Volumen 3, No. 17

Familia Trujano López



**SER LA MONTAÑA MÁS ALTA ENTRE LAS MONTAÑAS, DONDE
TODAS LAS NACIONES VENGAN A APRENDER LA PALABRA DEL
SEÑOR PARA CAMINAR POR SUS SENDAS.**

¿QUÉ ES EDIFICAR?

La meta de Dios desde el principio ha sido habitar en el ser humano, habitar por medio de su Espíritu. Sin embargo, el pecado de Adán corrompió la habitación de Dios, a tal grado que su Espíritu dejó de habitar en el hombre. La Biblia declara que Dios es uno y al mismo tiempo nos enseña acerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en realidad estamos diseñados por Dios para ser uno y al mismo tiempo estar compuestos por tres partes, es decir, cuerpo, alma y espíritu, esta verdad nos la recuerda el apóstol Pablo en la primera epístola a los Tesalonicenses capítulo cinco y verso veintitrés que habla acerca de que todo nuestro ser cuerpo, alma y espíritu sea guardado por completo.

En el mundo antiguo aún los templos se componían de tres áreas: el atrio, un lugar santo y un lugar santísimo; esta composición arquitectónica de los lugares de culto ilustra la misma verdad de que estamos compuestos de tres áreas o que funcionamos en tres dimensiones, cuerpo, alma y espíritu. Dios ha visitado la tierra desde el inicio y el deseo de Dios es habitar en una morada no hecha de manos, sino en una habitación donde repose su Espíritu al igual que como reposaba en Adán y Eva.

Ahora vamos a revisar algunos versículos antes de retomar nuevamente la meta de Dios mencionada al principio de este capítulo. En Mateo capítulo dieciséis leemos “sobre esta roca edificaré mi iglesia¹⁸”, lo cierto es que Jesús dice a sus discípulos que Él edificará su iglesia y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Edificar la iglesia significa unirnos a la visión de Jesús y no solo concluir como Él sino también incluírnos, es decir concluir-incluir. En resumen, Jesús es un edificador de su iglesia, de aquí surge el término edificar.

Además, la esencia profética de una casa apostólica está basada en Juan cinco donde dice: “No puede hacer el hijo nada por sí mismo sino lo que ve hacer al Padre¹⁹”, la realidad es que Jesús sólo hace lo que ve hacer al Padre, si Jesús está edificando su iglesia es porque ve al Padre edificando. Cuando entendemos esto nos unimos a la visión del Padre y enfocamos nuestros recursos a edificar; no sólo nos congregamos, no sólo participamos en actividades dentro de la iglesia, no sólo predicamos el evangelio a otros y tantas cosas más.

Pero cuando vemos lo que el Padre está haciendo nos incluimos y de allí en adelante todo lo que hacemos es significativo porque nos hemos unido a lo que Dios está realizando, a esto le llamo edificar una casa apostólica. Edificar es por tanto ver lo que el Padre está haciendo en el cielo y como consecuencia unirme a esa visión y bajarla a la tierra.

El capítulo dos de Efesios nos revela esta misma verdad y nos ilustra que siendo edificados sobre fundamentos apostólicos y proféticos que a su vez están sostenidos en la obra de Cristo, todo el edificio bien coordinado va creciendo para ser un templo Santo en el Señor cuya meta final es que se convierta en una morada de Dios en el Espíritu, o dicho de otra manera: Él quiere habitar en mí, Él quiere habitar en ti y Él quiere habitar en cada uno de los creyentes que están construyendo sobre los fundamentos que Dios ha diseñado, esa es su meta. Edificar es por tanto encontrar un lugar significativo dentro del cuerpo de Cristo para reproducir la imagen y el propósito de Dios en otros.

Edificar es por tanto encontrar un lugar significativo dentro del cuerpo de Cristo para reproducir la imagen y el propósito de Dios en otros.

Vamos ahora a mirar algo relevante de como edificar una casa apostólica y como la analogía del árbol y su fruto nos puede ayudar a comprender mejor lo antes expuesto. Génesis capítulo dos y versículo ocho dice que Dios plantó un huerto, es decir, el hombre no fue el primer agricultor del huerto, fue Dios. El Creador de todo el universo puso a Adán en el huerto que había plantado. En el versículo nueve dice que Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer. Dios establece el principio de que los frutos son la consecuencia de tener árboles, esto es muy importante ya que el modelo de Dios hace énfasis en el árbol y no en el fruto.

Si estás entendiendo el párrafo anterior debes contestar lo siguiente: ¿estoy interesado en los frutos o en cultivar el árbol? Muchas de las cosas que suceden en la vida cristiana tienen la analogía del árbol y su fruto. Si tienes frutos seguro estarás feliz, pero estos son limitados ya que se acabaran algún día, en cambio, si tienes el árbol que produce los frutos, no hay nada de qué preocuparse porque los frutos vendrán como consecuencia de cultivar el árbol.

En el capítulo uno de Génesis Dios da otro principio que tiene que ver con los árboles, el principio es: "todo produce de acuerdo a su género", en otras palabras, manzanos producen manzanas, nogales producen nueces, ciruelos producen ciruelas, etcétera. Este principio se aplica también a la vida del cristiano, es decir, sólo podemos producir lo que somos.

Una iglesia apostólica viene a ser como el árbol y la restauración de la imagen y del propósito viene a ser como el fruto, pero si entendiste el principio de que solo producimos lo que somos, ya podrás concluir que la única manera de restaurar imagen y propósito es si y sólo si somos una iglesia apostólica. Es necesario entender que antes que haya fruto (producción) debe haber árbol (identidad), pues aunque el manzano no de manzanas este sigue siendo manzano, aunque el nogal no de nueces este sigue siendo nogal; la siguiente conclusión también es válida: aunque no parezca que estamos produciendo restauración de la imagen y propósito aun así somos una iglesia apostólica. El fruto vendrá como consecuencia de edificar-cultivar este árbol, si veo un fruto puedo conocer de qué árbol viene, pero aún si el árbol no tiene fruto, este no dejará de ser árbol, por tanto, frutos son consecuencia de quienes somos como iglesia.

Pero volviendo a Génesis uno el principio de la primera mención establece que todo produce de acuerdo a su género. En realidad si vemos un elefante pensamos este tendrá elefantes, si vemos un gato decimos este tendrá gatitos, si vemos una hormiga diremos bueno esta producirá muchas hormigas; pero que pasa cuando nos miramos al espejo, la mayoría dice: no soy santo, pero un día seré. No soy perfecto, pero un día no muy lejano lo seré. No me veo como Dios me ve, pero un día seguro que me veré así. Todas estas conclusiones frente al espejo son equivocadas, aunque al ver los animales pudiste concluir bien. La realidad es que si no somos, nunca seremos.

En otras palabras, lo que tú nunca podrás lograr por tus buenos deseos y muchos esfuerzos es posible a través de intercambios mediante fe en la obra completa de Jesús. En la casa apostólica, la cual representa un árbol, los frutos restauración de la imagen y restauración del propósito, no son opcionales, estos frutos son la consecuencia de hacer intercambios.

Todos aquellos que edificamos la casa apostólica cultivamos árboles y por esta razón los frutos surgen. Si tu vienes a la iglesia y no estas cultivando árboles o dicho de otra manera sino eres de los que edifican la casa, lo más seguro es que solo te conformes con recoger los frutos del árbol que alguien más cultivó, pero déjame decirte que eso no es lo que Dios quiere para ti.

Levítico diecinueve habla a los edificadores: “no rebusquen hasta el último racimo de sus viñas, ni recojan las uvas que se les cayeron, para el pobre y el extranjero las dejarás, yo Jehová tu Dios¹⁰” Este versículo nos habla acerca del modelo, los que cultivan árboles no deben rebuscar y recoger los frutos que se las hayan caído, porque lo caído y lo olvidado es para los extranjeros y para los pobres.

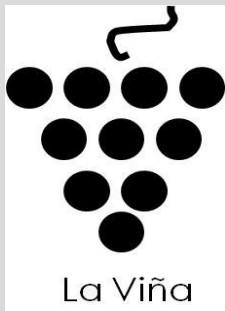
Es decir, la gente que viene regularmente a la iglesia sólo puede ser de dos tipos: los que edifican la casa o los que recogen los frutos que dejan los edificadores.

CONTINUARÁ

Comunidad La Viña A. R.

Calle del sauce 58
La Magdalena Panoaya,
Texcoco, México.

Teléfono: 55 4270 0563
e-mail: trujanocastro@gmail.com



- ⇒ “Agradar a Dios implica concluir acerca de mí lo que Él ya concluyó de mí”
- ⇒ Cuando Dios piensa en la iglesia local, Dios realmente está pensando en naciones.

<http://trujanocastro1.wix.com/comunidadlavina>

Agosto 2015

Domingo 16 CELEBRACIÓN 11:00 am

Domingo 23 9:00 am Salida a Española (por confirmar)

Sábado 29 Reunión Juvenil

Domingo 30 Reunión General 11:00 am

Todos los miércoles 6:00 pm Reunión especial en CLV



COLABORACIÓN ESPECIAL: OSWALDO I. CABALLERO